

Jóvenes y sexo en la red

Reacción ante la exposición involuntaria a material sexual

JESÚS CASTRO CALVO
castroj@uji.es

SANDRA GÓMEZ MARTÍNEZ
gomezs@uji.es

BEATRIZ GIL JULIÀ
bgil@uji.es

CRISTINA GIMÉNEZ GARCÍA
gimenezc@uji.es

RAFAEL BALLESTER ARNAL
rballest@uji.es

Resumen

En los últimos años, hemos sido testigos de tan gran expansión de la pornografía en la red que resulta imposible aislar toda esa pornografía a portales y páginas Web concretas. Esto lleva a que en ocasiones, las personas sean expuestas involuntariamente a contenidos sexuales explícitos en páginas que no deberían contener este tipo de materiales. Este hecho, que en adultos no parece especialmente problemático, podría resultar una experiencia realmente aversiva para adolescentes que todavía están en pleno desarrollo psicosexual. Por ello, se planteó esta investigación con el objetivo de conocer la frecuencia y la experiencia que supone para los adolescentes de nuestra comunidad la exposición involuntaria a material sexual en Internet. En este trabajo, se aplicó a una muestra de 141 estudiantes (48,2 % chicos; 51,8 % chicas) de entre 15 y 16 años un cuestionario diseñado *ad hoc* para la evaluación de todas las dimensiones implicadas en la exposición involuntaria. Los resultados evidencian una frecuencia de exposición involuntaria muy alta (86,5 % de la muestra expuesta involuntariamente), exposición a la que los jóvenes suelen reaccionar cerrando la ventana y eliminando el contenido. La vivencia de esta experiencia se define normalmente en términos negativos (asco, sorpresa, vergüenza, etc.) y lo que es más preocupante, la mayoría de los jóvenes expuestos experimentó posteriormente síntomas de embotamiento y evitación (77,3 %), síntomas sexuales (75,5 %) o de hiperactivación fisiológica (71,7 %).

Palabras clave: exposición involuntaria, pornografía, internet, menores, síntomas de estrés.

Abstract

In recent years, we have been witness to a great expansion of pornography on the Net. As a result, it is not possible to isolate all this pornography to specific sites or web pages. For this reason, sometimes people are unwanted exposed to sexually detailed materials in pages that should not contain such materials. In adults, involuntary exposure seems to be harmless, whereas in children and adolescent, the exposure could be extremely upset. In this study, we focus on the frequency and the short-term / long-term effects of the involuntarily exposure in adolescents. For this purpose, 141 Spanish young people (48,2 % males and 51,8 % females), age ranged from 15 to 16 years, completed an Ad-Hoc questionnaire designed for the evaluation of the unwanted exposition experience. The results show a very high frequency of involuntary exposure (86.5 % of the sample unwanted exposed). Young people usually react to the involuntarily exposition closing the window and erasing the sexually materials. The majority of youth regard their personal unwanted exposures as distressful (disgusting, shameful, surprising, etc.). Finally, the majority of youth who had been exposed experienced apparent stress symptoms that they connected to the episode (77,3 % of the sample experienced avoidance; 75,5 sexual symptoms; 71,7 physiological arousal).

Keywords: Unwanted Exposure, Pornography, Internet, Teenagers, Stress Symptoms.

Introducción

Desde que en 1990 se comenzara a generalizar el uso de Internet, su expansión ha sido imparable y hoy en día forma parte indisoluble de nuestra sociedad. En tan solo 23 años, Internet se ha convertido en una herramienta indispensable para trabajar, comunicarnos con amigos o familiares, estudiar o incluso para satisfacer ciertas necesidades sexuales. Sin embargo, este crecimiento no se ha acompañado de mecanismos de regulación, por lo que en muy pocas ocasiones las personas que navegan por la red tienen un verdadero control sobre los contenidos que se le presentan. Este hecho es lo que ha facilitado que cada vez aumente más el número de personas que, sin buscarlo, son expuestas a contenidos sexuales mientras navegan.

Desde los inicios de Internet, y gracias a la gran demanda por parte de los usuarios, la pornografía ha sido uno de los contenidos que más ha proliferado. En 1995, cuando apenas unos pocos utilizaban Internet, el 83,5 % de las imágenes on line disponibles eran pornográficas (Rimm, 1995). Tres años más tarde, el número de páginas web pornográficas registradas era de 100.000 (Rice-Hugues, 1998) y esta misma cifra aumentó hasta los 4,2 millones (el 12 % del total de páginas web disponibles en ese momento) en el año 2006 (Family Safe Media, 2006). Todo este volumen de pornografía no supondría ningún problema de no ser porque es tal su proliferación que es imposible limitarlos a sitios web concretos, de forma que acaban diseminados por páginas web que, en un principio, no deberían contener materiales de esta naturaleza.

Decimos que una persona es expuesta involuntariamente (en adelante, EI) a material sexual cuando «mientras realiza una búsqueda on line, navega o mira su correo, siempre y cuando no busque voluntariamente material sexual, sea expuesta a imágenes de personas desnudas o manteniendo relaciones (Mitchell, Finkelhor y Wollak, 2003: 337)». Un tiempo más tarde, Bryant (2009) amplía esta definición para considerar como EI también aquellas situacio-

nes en las que la exposición se da durante la interacción con otros usuarios (por ejemplo, peticiones sexuales en chats o foros). De esta forma más global, se considera EI todas aquellas situaciones en las que una persona recibe solicitudes sexuales indeseables, es acosada sexualmente por Internet o bien es expuesta a contenidos sexuales explícitos (Mitchell, Wolak y Finkelhor, 2007).

Existen tres escenarios posibles donde habitualmente se produce la EI (Mitchell, Finkelhor y Wollak, 2003). Uno de los más frecuentes es la EI cuando se teclea mal la dirección de una página web (por ejemplo, cuando se teclea `www.whitehouse.com` en lugar de `www.whitehouse.gov`). Otra forma relativamente frecuente de EI se produce cuando el contenido sexual explícito aparece como publicidad en el borde de páginas web no pornográficas (p. ej., en páginas web de descarga de música o vídeo) o cuando en nuestro navegador se abren páginas con publicidad pornográfica sin que lo podamos evitar (conocidas como *pop-up ads*). Finalmente, otra forma de EI a la que por sus implicaciones cabría dedicar especial atención es aquella que se produce cuando es otro usuario el que de alguna forma (o bien enviando correos o chats obscenos, acosando sexualmente on line o incluso enseñando sus genitales por la *webcam*) nos expone al contenido sexual.

Prevalencia de la exposición involuntaria

Los estudios que se han detenido a estudiar la frecuencia de la EI no solo hacen patente una incidencia significativa, sino también cómo este fenómeno parece ir en aumento. En Estados Unidos, Mitchell, Finkelhor y Wollak (2003) realizaron un estudio con alrededor de 1500 jóvenes de entre 10 y 17 años para tratar de determinar la incidencia de EI y las principales características de los episodios. Estos autores concluyeron que alrededor del 25 % de los jóvenes evaluados habían sido expuestos cuanto menos en alguna ocasión a material sexual, siendo la franja de edad de entre los 15 y los 17 años donde se daba el mayor porcentaje de exposiciones. Finalmente, la EI se daba con mayor frecuencia entre chicos que entre chicas.

Cinco años más tarde, estos mismos autores (Mitchell, Wolak y Finkelhor, 2007) decidieron replicar su estudio con una muestra equivalente para comprobar cómo había evolucionado la situación. En esta ocasión, el porcentaje de jóvenes expuestos había aumentado del 25 % al 34 % y lo que era aún más preocupante, cada vez era menor la edad a la que estos jóvenes eran expuestos. También había aumentado el número de jóvenes que decían haber sido objeto de acoso sexual por Internet, si bien el número de solicitudes sexuales por parte de otros usuarios parecía haber descendido con respecto al estudio anterior.

Si bien los resultados procedentes de EE. UU. dan buena cuenta de las dimensiones del fenómeno, más preocupante es la situación cuando analizamos la EI en otros países. En Australia, un estudio de Flood y Hamilton (2003) con 200 jóvenes de entre 16 y 17 años evidenció cifras que superan holgadamente a las observadas en las investigaciones anteriormente descritas. En este estudio, el 84 % de los chicos evaluados y el 60 % de las chicas habían sido expuestos involuntariamente a material sexual en Internet (muchos de ellos expuestos casi semanalmente). Lamentablemente, de momento la escasez de estudios en otros países impide determinar cuál es la tendencia más dominante respecto a la cuestión de la incidencia de EI, pero parece que las políticas de control de contenidos en Internet pueden jugar un papel importante en esta cuestión.

Consecuencias de la exposición involuntaria

Otra de las cuestiones que más interés ha suscitado en torno a la EI es si dicho suceso tiene un impacto negativo sobre la persona expuesta, sobre todo cuando hablamos de EI en niños y adolescentes. Al respecto, las complicaciones metodológicas que supone el abordaje empírico de esta cuestión han limitado el número de estudios disponibles, pero aun así contamos con algunas investigaciones que abordan las consecuencias tanto a corto como a medio plazo de la EI.

A corto plazo, la EI a material sexual explícito suele provocar sensaciones de asco, disgusto, repulsión, vergüenza y shock (Aisbett, 2001). Es por ello por lo que los jóvenes suelen reaccionar a la exposición a este tipo de contenidos tratando de eliminar el contenido de sus ordenadores (Mitchell, Finkelhor y Wollak, 2003). Precisamente, una de las situaciones que a corto plazo provocan un mayor estrés a los jóvenes es la dificultad para eliminar cualquier prueba que la EI haya podido dejar en sus ordenadores, tratando de esta forma de evitar que sus padres se enteren del suceso (Aisbett, 2001; Thornburgh y Lin, 2002). De hecho, tan solo un 40 % de los jóvenes expuestos explica el suceso a sus padres (Mitchell, Finkelhor y Wollak, 2003).

A largo plazo, es más complicado determinar cuáles son las consecuencias que la EI provoca en los jóvenes expuestos. Lo más habitual es que a pesar de que la experiencia se viva y se recuerde como extremadamente incómoda o desagradable, los perjuicios que puede suponer a distintos niveles (emocional, conductual, social, etc.) en muy pocos casos alcancen la significación clínica (Mitchell, Finkelhor y Wollak, 2003). Sin embargo, no podemos ignorar que para algunos jóvenes la EI sí provoca consecuencias importantes. Entre las principales consecuencias, Bryant (2009) destaca la interferencia en el desarrollo psicosexual normal del joven expuesto, la promoción de estilos sexuales más abiertos (promiscuidad sexual, edad de inicio en las relaciones sexuales excesivamente temprana, etc.), aparición de reacciones emocionales intensas (ansiedad, depresión, síntomas de TEPT) o la adopción de estilos de pareja basados en el modelo de dominio-sumisión. Parece que en la aparición o no de estas consecuencias, el contenido de la exposición juega un papel importante. En este sentido, los estudios apuntan a que la EI a pornografía con contenidos violentos es más perjudicial que la exposición a materiales más suaves y menos explícitos (Allen, D'Alessio y Brezgel, 1995).

En la medida en que Internet es una herramienta global al acceso de millones de personas, la EI es un fenómeno que puede afectar casi a cualquier persona de casi cualquier parte del mundo a lo largo de su vida. Sin embargo, llama la atención que prácticamente solo se haya estudiado esta cuestión en EE. UU. Lamentablemente, nuestro país no es una excepción a esta afirmación y en España tampoco contamos con investigaciones sistemáticas que aborden la incidencia de la EI o mucho menos las consecuencias que esta puede suponer entre los más jóvenes. Es por ello por lo que se plantea este trabajo con el objetivo de conocer tanto la prevalencia como las reacciones emocionales y conductuales durante y después de la exposición involuntaria a material sexual entre adolescentes.

Método

Participantes

En este estudio han participado un total de 256 estudiantes de 3 institutos de Castellón de la Plana con edades comprendidas entre los 15 y los 16 años ($x = 15,30$, $DT = 0,46$). La distribución de la muestra por sexos era prácticamente equivalente (48,2 % de chicos y 51,8 % de chicas). El 100 % dijo tener ordenador en su propia casa.

Instrumentos

Para la evaluación de la EI, se aplicó un instrumento diseñado *ad-hoc* para esta investigación basándonos en encuestas y escalas utilizadas en otros estudios (Mitchell, Finkelhor y Wollak, 2003; Sabina, Wolak y Finkelhor, 2008) y ampliándolo para que englobara algunos aspectos que hasta ahora se solían omitir. Este instrumento consta de 12 ítems con múltiples formatos de respuesta (escalas tipo Likert, respuesta dicotómica, elección múltiple, etc.) que nos permiten explorar distintas dimensiones de la EI como por ejemplo la frecuencia de exposición, edad de la primera exposición, contenido del material expuesto, forma en la que se da la exposición, reacciones a la exposición (emocionales y conductuales) y finalmente consecuencias de la exposición.

Para esta investigación hemos analizado únicamente los 4 ítems que corresponden a las siguientes dimensiones:

1. Frecuencia de exposición involuntaria: frecuencia con la que los jóvenes han sido expuestos involuntariamente a material sexual en Internet, si es que lo han sido en alguna ocasión.
2. Reacción conductual a la exposición involuntaria: cuál es la reacción de los jóvenes en términos conductuales cuando el contenido sexual aparece en su navegador. Se contemplan reacciones tanto de rechazo (cerrar la ventana, eliminar el material y las pruebas de su aparición, etc.) como de interés (dar un vistazo, quedarse observando detenidamente, etc.).
3. Reacción emocional a la exposición involuntaria: emociones y sentimientos suscitados durante la EI. Se incluye la posibilidad de describir la experiencia en términos negativos (asco, miedo, enfado) o en términos positivos (interés, excitación, etc.).
4. Consecuencias a largo plazo de la exposición: tipo de síntomas que los participantes han experimentado a largo plazo como consecuencia de la EI. Se ha considerado la posibilidad de que, como consecuencia de la EI, aparezcan síntomas de reexperimentación del suceso, de evitación y embotamiento emocional, aumento de la activación fisiológica y finalmente consecuencias a nivel sexual.

Procedimiento

El instrumento de evaluación se aplicó en el contexto de una investigación más amplia sobre prevención del VIH en el contexto escolar. Un psicólogo especialista en prevención fue el encargado de administrar los cuestionarios en clases de 3.º y 4.º de ESO de tres institutos de Castellón de la Plana. La aplicación del cuestionario (en formato lápiz y papel) fue grupal, aunque el encargado de la aplicación se aseguró de mantener el rigor separando debidamente a los alumnos y solucionando cualquier duda que surgiera.

Análisis de datos

Los datos se analizaron mediante el paquete estadístico SPSS versión 19.0. Para el cálculo de la prevalencia de la exposición involuntaria, se utilizó el total de participantes que componen la muestra. Sin embargo, para el resto de análisis únicamente se tomaron a aquellos participantes que afirmaron haber sido expuestos cuanto menos en alguna ocasión a material

sexual en Internet. De esta forma nos aseguramos la representatividad y generalizabilidad de los resultados obtenidos.

Dada la naturaleza descriptiva del presente estudio, la mayoría de los contrastes estadísticos se realizaron mediante la prueba estadística chi cuadrado al tratarse de datos categoriales.

Resultados

Frecuencia de EI

El 86,5 % de los jóvenes evaluados afirmaron haber sido expuestos involuntariamente cuanto menos en alguna ocasión a material sexual en Internet. En la figura 1 se aprecia la frecuencia con la que los jóvenes que sí afirmaron haber sido expuestos suelen encontrarse con este tipo de material.

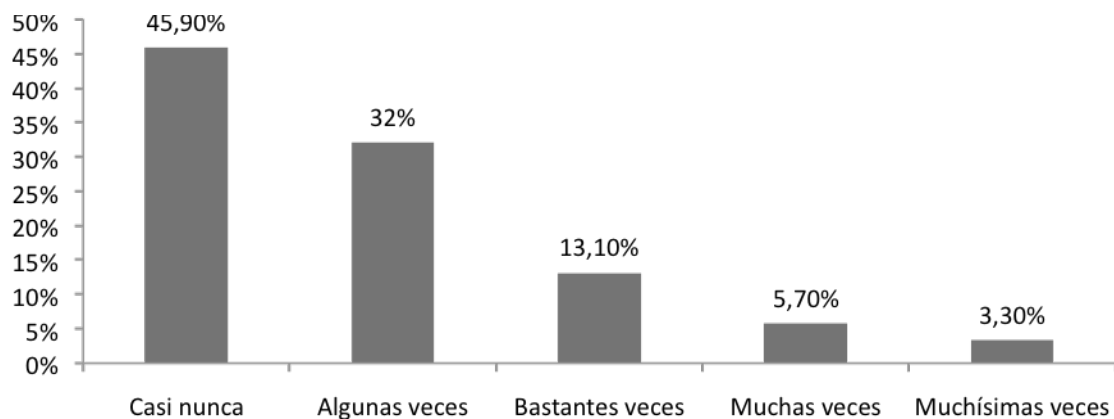


Figura 1. Frecuencia con la que los participantes han sido expuestos involuntariamente

Como se aprecia en la figura 1, el mayor porcentaje de jóvenes dijo haber sido expuesto involuntariamente «casi nunca» (45,9 %). Sin embargo, a pesar de que conforme aumenta la frecuencia de exposición se reducen los participantes que dicen haber sido expuestos en dicha frecuencia, todavía un porcentaje significativo de ellos afirmaron haber sido expuestos «muchas veces» (5,7 %) o «muchísimas veces» (3,3 %).

En función del sexo, el porcentaje de chicos que afirmaron haber sido expuestos (91,2 %) supera levemente al porcentaje de chicas (82,2 %), no alcanzando estas diferencias la significación estadística (chi-cuadrado = 2,44 p = 0,118).

Reacción conductual a la EI

Tabla 1
Porcentaje total y diferencias en función del sexo en la reacción conductual a la EI

	TOTAL	CHICOS	CHICAS	CHI-CUADRADO
Cerrar la ventana	66,4	47,6	85,5	20,09***
Eliminar el material y borrar pruebas	32,8	33,3	32,3	0,02
Avisar a un adulto	0,8	0	1,6	1,024
Dar un vistazo rápido	22,4	31,7	12,9	6,38*
Quedarse observando	13,6	23,8	3,2	11,27***
Reenviar la información	4	4,8	3,2	0,19

*p < 0,05; **p < 0,01; ***p < 0,001

En la tabla 1 podemos apreciar que, en general, las reacciones más frecuentes cuando los jóvenes evaluados son expuestos involuntariamente son cerrar inmediatamente la ventana donde aparece el contenido sexual (realizado por el 55,4 % de la muestra) y eliminar el material y cualquier rastro que haya podido dejar en el ordenador (32,8 %). Sin embargo, no debemos obviar que un porcentaje considerable dice dar un vistazo rápido al material (22,4 %) o incluso quedarse observando detenidamente (13,6 %).

Por sexos, un mayor porcentaje de chicas que de chicos dice cerrar la ventana rápidamente cuando aparece el contenido explícito (chi-cuadrado = 20,09 p = 0,000), mientras que al contrario, el porcentaje de chicos que dice dar un vistazo rápido cuando es expuesto (31,7 %) o incluso observar detenidamente (23,8 %) es significativamente superior al de las chicas.

Reacción emocional a la exposición involuntaria

Tabla 2
Porcentaje total y diferencias en función del sexo en la reacción emocional a la EI

	TOTAL	CHICOS	CHICAS	CHI-CUADRADO
Preocupación	9,2	5,1	13,1	2,32
Miedo	9,2	5,1	13,1	2,32
Asco	41,7	22	60,7	18,40***
Enfado	6,7	3,4	9,8	2,01
Culpabilidad	1,7	3,4	0	2,1
Sorpresa	51,7	55,9	47,5	0,846
Interés	20,8	33,9	8,2	12,01***
Excitación sexual	13,3	25,4	1,6	14,68***
Vergüenza	15,8	5,1	26,2	10,06**

	TOTAL	CHICOS	CHICAS	CHI-CUADRADO
Tristeza	1,7	1,7	1,6	0,001
Shock	23,3	10,2	36,1	11,24***
Confusión	17,5	16,9	18	0,02

*p < 0,05; **p < 0,01; ***p < 0,001

Como se desprende de la tabla anterior (tabla 2), la reacción emocional más frecuente ante la EI para el conjunto de la muestra es la sorpresa (51,7 %), seguido por el asco (41,7 %) y el shock (23,3 %). También es importante señalar que un 20,8 % experimentó interés durante la EI, un 17,5 % confusión o un 13,3 % que se llegó a excitar sexualmente.

Al analizar los resultados en función del sexo, encontramos importantes diferencias entre chicos y chicas en la experiencia emocional durante la EI. Así pues, un mayor porcentaje de chicas que de chicos dijo experimentar asco (chi-cuadrado = 18,4 p = 0,000), vergüenza (chi-cuadrado = 10,06 p = 0,002) o shock (chi-cuadrado = 11,24 p = 0,000) durante la EI. Por su parte, el porcentaje de chicos que dijo experimentar interés (chi-cuadrado = 12,01 p = 0,000) o excitación sexual (chi-cuadrado = 14,68 p = 0,000) supera ampliamente al de chicas.

Consecuencias a largo plazo de la EI

A continuación (tabla 3) incluimos una tabla con el porcentaje de participantes que dijo haber experimentado síntomas en alguno de los conjuntos de síntomas evaluados como consecuencia de la EI:

Tabla 3
Porcentaje de la muestra que experimenta síntomas como consecuencia de la EI

	% QUE EXPERIMENTA EL SÍNTOMA
≥ 1 Síntoma de <i>reexperimentación del suceso</i>	32 %
– Imágenes y pensamientos relacionados con la exposición	9,3 %
– Sensación de volver a vivir la exposición a ese contenido	8 %
– Me siento mal cada vez que recuerdo el contenido de la exposición	9,3 %
– Síntomas fisiológicos cuando recuerdo el contenido	2,7 %
– Lo anterior me ocurre de forma recurrente	5,3 %
≥ 1 Síntoma de <i>evitación o embotamiento</i>	77,3 %
– Evito cualquier cosa que me recuerda a la exposición	25,3 %
– Me cuesta recordar ciertos detalles de la exposición	52 %
– Siento menos interés por cosas que solía hacer	2,7 %
– Empiezo a sentir que los demás no me importan	0 %

	% QUE EXPERIMENTA EL SÍNTOMA
– Soy menos capaz de sentir emociones o afectos	4 %
– No espero nada de mi vida	1,3 %
≥ 1 Síntoma de <i>aumento de la activación</i>	71,7 %
– Dificultades para conciliar el sueño	8,7 %
– Me siento irritado	8,7 %
– Problemas de concentración	15,2 %
– Me siento en alerta	23,9 %
– Me sobresalto con facilidad	17,4 %
≥ 1 Síntoma <i>sexual</i>	75,5 %
– Fantasías o impulsos sexuales hacia objetos / situaciones poco habituales	35,8 %
– Menos deseo por mantener relaciones sexuales o masturbarme	18,9 %
– He sentido asco por todo lo relacionado con el sexo	17 %
– He sido incapaz de excitarme sexualmente	3,8 %
– He tenido dudas sobre si me gustan los chicos o las chicas	3,8 %

La tabla 3 da buena cuenta de que la mayoría de los evaluados ha experimentado alguno de los síntomas explorados como consecuencia de la exposición a material pornográfico. El conjunto de síntomas que se han percibido en mayor frecuencia derivados de la EI son los síntomas de evitación o embotamiento emocional (el 77,3 % de la muestra ha experimentado como mínimo uno de los síntomas incluidos en este conjunto). Concretamente, el síntoma experimentado por un mayor porcentaje de la muestra (52 %) es la dificultad para recordar detalles de la exposición, seguido por cualquier cosa que recuerde la exposición (25,3 %).

Otro conjunto de síntomas muy frecuente tras la EI son los síntomas sexuales (75,3 % de la muestra ha experimentado algún síntoma a este nivel), donde destaca sobre todo que el 35,8 % de los evaluados sintió atracción sexual hacia objetos o situaciones poco habituales y el 18,9 % experimentó una reducción del deseo sexual.

También es frecuente (71,7 %) que los jóvenes experimenten síntomas propios de un aumento de la activación fisiológica como consecuencia de la exposición como pueden ser el sentirse en alerta (23,9 %) o sobresaltarse con facilidad (17,4 %). El único conjunto de síntomas cuya frecuencia es significativamente más baja que las anteriores es la reexperimentación del suceso (síntomas que tan solo ha experimentado un 32 % de la muestra).

Discusión y conclusiones

Dado que en nuestro propio contexto no contábamos con trabajos que nos permitieran hacernos una idea de aspectos básicos de la EI como su incidencia o las características que lo engloban, planteábamos esta investigación con el objetivo de empezar a conocer estas cuestiones además en una muestra que por sus características, es especialmente vulnerable a este fenómeno, los adolescentes. En este sentido, este trabajo nos permite dar buena cuen-

ta ya no solo de la gran incidencia de la EI entre los jóvenes escolares de nuestra comunidad, sino también de como estos viven la experiencia y de las consecuencias negativas que de esta suelen derivarse.

La primera conclusión importante que se deriva de esta investigación es que la mayoría de los escolares evaluados (86,5 %) han sido expuestos involuntariamente a material sexual. Además, muchos lo han sido con relativa frecuencia. Este hecho es especialmente llamativo si tenemos en cuenta que los principales estudios sobre EI realizados en EE. UU. sitúan la incidencia del fenómeno entre el 25-34 % de los jóvenes de entre 10 y 17 años (Mitchell, Finkelhor y Wollak, 2003; Mitchell, Wolak y Finkelhor, 2007).

En un principio, podríamos atribuir estas diferencias a deficiencias metodológicas de no ser porque otros estudios como el de Flood y Hamilton (2003) entre jóvenes australianos apuntan a una prevalencia de EI extremadamente similar a la obtenida en nuestro trabajo. Parece pues necesario recurrir al análisis del contexto social y sobre todo político para entender estas discrepancias. En países como EE. UU., el gobierno ha ido aprobando enmiendas que han limitado y restringido mucho los contenidos que se considerarían legales e ilegales en Internet. Este hecho probablemente haya reducido la probabilidad de que los jóvenes sean expuestos a contenidos sexuales pero también limita en gran medida la libertad de expresión en Internet. En el otro extremo, países menos intervencionistas como España o Australia no tienen leyes tan restrictivas respecto a la naturaleza de los contenidos en Internet, lo que a pesar de que supone una mayor libertad para crear y difundir contenidos en Internet, también tiene un coste (la probabilidad de EI es mayor).

En contra también de lo que apuntan estudio previos (Flood y Hamilton, 2003; Mitchell, Finkelhor y Wollak, 2003; Mitchell, Wolak y Finkelhor, 2007), encontramos que la incidencia de EI en chicos y en chicas es equivalente. Precisamente, el hecho de que en nuestra investigación no encontremos diferencias entre chicos y chicas es coherente con el concepto que tenemos de la EI en la medida en que consideramos que es un hecho sobrevenido (es decir, sobre el que no se tiene control) que por su naturaleza, no debería distinguir entre chicos y chicas. Probablemente, el que en otros estudios sí se hayan encontrado diferencias en función del sexo es atribuible a que no se ha delimitado bien la diferencia entre exposición involuntaria y exposición voluntaria (donde efectivamente sí es habitual encontrar diferencias de sexo).

Otro resultado importante que se deriva de esta investigación es que si bien la reacción más habitual a la EI es cerrar inmediatamente la ventana y tratar de eliminar el material, esta respuesta es sobre todo frecuente entre chicas, ya que entre chicos no es extraño que se dé un vistazo al material o incluso que se observe detenidamente. Este hecho es coherente con las investigaciones sobre exposición voluntaria a cibersexo, donde el porcentaje de chicos que ven páginas pornográficas puede llegar a doblar al de chicas (Ballester, Castro, Gil y Giménez, en prensa; Cooper, Delmonico y Burg, 2000; Cooper, Morahan-Martin, Mathy y Maheu, 2002). Otra cuestión que nos puede aclarar por qué la reacción de las chicas es en la mayoría de ocasiones de rechazo hace referencia al propio contenido de la exposición. Normalmente, cuando los jóvenes son expuestos involuntariamente lo son a imágenes de mujeres desnudas, por lo que es razonable que un mayor porcentaje de niños sienta interés hacia ese contenido mientras que este porcentaje es mucho menor en niñas. Desde esta perspectiva, es presumible que si el contenido de la exposición sexual fuese masculino o acorde a la sexualidad femenina, podría suceder que el porcentaje de chicas que afirmara interesarse hacia el contenido fuera mayor.

Con respecto a las emociones y sensaciones suscitadas por la EI, los resultados obtenidos son similares a los anteriores. En general, la EI provoca emociones que se podrían considerar negativas (shock, vergüenza, asco, sorpresa, confusión, etc.), si bien los chicos alternan esta vivencia negativa de la EI con cierto interés hacia el contenido o incluso con excitación

sexual. Esta tendencia a experimentar emociones negativas ante la EI es la respuesta más común observada en distintos estudios, sobre todo aquellos realizados con niños y adolescentes (Aisbett, 2001). No debemos obviar lo aversivo que puede resultar el hecho de que un niño (que quizás todavía no ha tenido ningún tipo de contacto con imágenes o vídeos de contenido erótico), sea expuesto a personas desnudas, manteniendo relaciones o incluso a contenidos de una mayor dureza (imágenes de fetichismo, sadismo, etc.). Lo que ya no es tan habitual es que algunos de los chicos evaluados respondan con interés y excitación sexual a la EI. Puede ser que el hecho de que algunos chicos respondan con interés se deba a que estos suelen tener mayor disposición erotofílica (Paul, 2009) y una mayor predisposición y actitud positiva hacia el consumo de pornografía (Carroll, Padilla-Walker, Nelson, Olson, McNamara y Madsen, 2008), independientemente de que la exposición a dichos contenidos sea voluntaria o involuntaria.

Por último, una de las cuestiones abordadas en este trabajo que puede resultar de mayor interés por sus implicaciones y por ser un tema escasamente investigado es qué consecuencias puede tener a medio-largo plazo la EI. Lo que se concluye en investigaciones precedentes es que, aunque la vivencia de la EI se suele describir muy negativamente, apenas provoca síntomas clínicamente significativos (Mitchell, Finkelhor y Wollak, 2003). Sin embargo, nuestros resultados demuestran que una gran mayoría de los participantes en esta investigación padecieron síntomas de evitación o embotamiento emocional (77,3 %), sexuales (75,5 %) o de aumento de la activación (71,7 %) como consecuencia de la EI. Los síntomas menos frecuentes fueron los de reexperimentación del suceso. Estos resultados deben tomarse con mucha cautela pero parece que el hecho de ser expuesto involuntariamente puede suponer, al menos para los jóvenes que componen nuestra muestra, una situación que provoca síntomas similares a los que podemos observar en situaciones traumáticas al uso (como por ejemplo, un accidente). Que estos síntomas tengan la gravedad y la consistencia como para ser considerados un cuadro clínico es una cuestión que todavía se debe investigar mucho más a fondo. Sea como sea, es evidente que la EI deja una marca en el joven que la sufre, una impronta negativa que debemos tener muy en cuenta.

Sin duda, reconocemos ciertas limitaciones metodológicas a este estudio que se deben subsanar en futuras investigaciones. Una de las más importantes está relacionada con la muestra estudiada. En este sentido, sería necesario ampliar la muestra tanto en número de participantes como en la horquilla de edad estudiada. Si sabemos que estos resultados se pueden generalizar en edades más tempranas, podremos dirigir de forma más certera nuestras acciones de prevención o incluso de intervención sobre los colectivos más vulnerables. Otra de las limitaciones radica en el instrumento utilizado para la evaluación. Si queremos asegurarnos la fiabilidad y la validez de futuras investigaciones, será necesario validar esta herramienta.

A pesar de las limitaciones, este trabajo aporta evidencias que nos permiten conocer cuál es el estado de la cuestión de la EI en nuestro propio contexto y además en la parcela de población más vulnerable, los adolescentes. Partiendo de los resultados obtenidos en este trabajo, será necesario seguir investigando en cuestiones tales como el impacto que supone la EI o la forma de prevenir que se dé la exposición.

Referencias bibliográficas

- Aisbett, K. (2001). *The Internet at Home: A report on Internet use in the home*. Sydney: Australian Broadcasting Authority.
- Allen, M., D'Alessio, D. & Brezgel, K. (1995). A Meta-Analysis Summarizing the Effects of Pornography II Aggression After Exposure. *Human Communication Research*, 22 (2), 258-283.

- Ballester, R., Castro, J., Gil, M. D. & Giménez, C. (en prensa). Relationship status as an influence on cybersex activity: Cybersex, Youth and Steady Partner. *Journal of Sex and Marital Therapy*.
- Bryant, C. (2009). Adolescence, pornography and harm. *Trends & Issues in Crime and Criminal Justice*, 368, 1-6.
- Carroll, J. S., Padilla-Walker, L. M., Nelson, L. J., Olson, C. D., McNamara C. & Madsen, S. D. (2008). Generation XXX: Pornography Acceptance and Use Among Emerging Adults. *Journal of Adolescent Research*, 23, 6-30.
- Cooper, A., Delmonico, D. L. & Burg, R. (2000). Cybersex Users, Abusers, and Compulsives: New Findings and Implications. *Sex Addiction & Compulsivity*, 7, 5-29.
- Cooper, A., Morahan-Martin, J., Mathy, R. M. & Maheu, M. (2002). Toward an Increased Understanding of User Demographics in Online Sexual Activities. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 28, 15-129.
- Family Safe Media (2006). Pornography statistic. Extraído el día 20 de octubre de 2012 desde http://www.familysafemedia.com/pornography_statistic.html.
- Flood, M. & Hamilton, C. (2003). *Youth and pornography in Australia: evidence on the extent of exposure and likely effects* (informe de The Australia Institute n.º 52). Canberra: The Australia Institute.
- Mitchell, K. J., Finkelhor, D. & Wolak, J. (2003). The exposure of youth to unwanted sexual material on the Internet: A national survey of risk, impact, and prevention. *Youth & Society*, 34, 330-358.
- Mitchell, K. J., Wolak, J. & Finkelhor, D. (2007). Trends in youth reports of sexual solicitations, harassment and unwanted exposure to pornography on the Internet. *Journal of Adolescent Health*, 40, 116-126.
- Paul, B. (2009). Predicting Internet Pornography Use and Arousal: The Role of Individual Difference Variables. *Journal of Sex Research*, 46 (4), 344-357.
- Rice-Hugues, D. (1998). *Kids Online: Protecting your children in cyberspace*. Old Tappan, N. J.: Fleming H. Revell Co.
- Rimm, M. J. (1995). Marketing pornography on the information superhighway: A survey of 917,410 images, descriptions, short stories, and animations downloaded 8,5 million times by consumers in over 2000 cities in forty countries, provinces, and territories. *Georgetown Law Review*, 83, 1849-1889.
- Sabina, C., Wolak, J. & Finkelhor, D. (2008). The Nature and Dynamics of Internet Pornography Exposure for Youth. *Cyberpsychology & Behavior*, 11 (6), 1-3.
- Thornburgh, D. & Lin, H. S. (2002). *Youth, Pornography, and the Internet*. Washington, D. C.: National Academy Press.